

SCHERZO 1918

Corazón Santo tu reinarás
Pero los frailes nunca jamás

Así cantaban, cantaban, los muchachos del 18, en la jarana de los tumultos callejeros. ¡Que días aquellos!. Saltando por encima de conveniencias y de diferencias individuales estábamos hermanados en la decisión de hacer añicos estructuras y respetos para construir una vida nueva, fundidos los unos con los otros y con la masa de nuestro pueblo, encandilados por el brillo solar de los soviets que alumbraban incendios y conciencias. Bajo el cielo azul, las represiones de siglos enteros estallaban para dar curso al júbilo del reencuentro con la vida plena, libres de reverencias a togas y sotanas, a empolvadas pelucas y a las damas de la sociedad de beneficencia. ¡Nunca se vió tal desenfado!. De que servían las jaculatorias y exorcismos. Vade retro Satanás!, las procesiones, y los llantos en torno al derribado "bronce municipal y dominguero" de Rafael García y los sagrados claustros con el Obispo Trejo también por los suelos y al diablo con los frailes cordas y los caballeros enlivitinos. Y que risa

La libertad se ha muerto,
la llevan a enterrar.
Los frailes van cantando
¡Viva la libertad!

¡Qué gusto de embromar!. Arturo Capdevila hacía los versitos y los muchachos los cantaban en las manifestaciones, alborotando la ciudad. Asustaban a las beatas madrugadoras, revolucionaban a las familias. A lo mejor mucho ruido, pocas nueces, por los planes ambiciosos y los medios cortos. Arrebatos y efusiones líricas, embriagueces verbales. Después quedaron los restos en los mateles teñidos de tintillo. Un frenesí puramente cordobés que parecía solo acabar

"cuando con la tripa del último fraile
se haga la horca para el último rey"

Sería divertido contemplar la cara de asombro que pondrían los jóvenes del 18 al ver a sus nietos de bracete de los curas posconciliares, danzando al mismo son.

¡Qué escándalo!. Todo el país se estremecía y regocijaba a hurtadillas con las vivacidades de su mocedad, esperando y aspirando buenas cosechas de tales bríos. Aquí sí que se respiraba aroma de pueblo desparramado por las calles y plazas, día a día, hora a hora, avizorando una nueva travesura, algún zafarrancho en que participar. Pero al mismo tiempo traía la palabra

grave y empenachada por la voz de Órgano de Deodoro, el joven iluminado, que tejía el programa anunciador de los tiempos nuevos, y su sentido conceptual en los escritos y oraciones de Alfredo Palacios, de José Ingenieros, de Alejandro Korn.

Rememoro la gallardía, vivacidad y empuje de esa muchachada. Inolvidable momento feliz de nuestra juventud en que juntos, unidos, veíamos las posibilidades de nuestros sueños. Estábamos llenos de ardor y de júbilo. No enjuicio, recuerdo tan solo. La universidad se convertiría en el crisol en que se forjarían las generaciones que ascienden a la conquista del porvenir. ! Verdes años, muy pronto quebrados, pues volvió la noche con su traidora oscuridad! La aurora roja de la Revolución de Octubre se levantaba sobre nuestras cabezas y ^{criamos} en el advenimiento universal de una Nueva Era, de la que nos sentíamos protagonistas. Hasta José Luis Borges cantaba a Rusia en un libro que destruyó después, según relata en reciente reportaje a Life, y Arturo Capdevila escribió una obra sobre "San Lenín". Era en el momento en que Ingenieros levantó la bandera del maximalismo. No sospechábamos el largo camino, las asechanzas, las represiones brutales, nuestras debilidades y discordias, que aguardaban a las alucinadas huestes juveniles.

Y en medio de esas llamas, sin quemarse, danzaba un diablillo, como una salamandra, Enrique Barros. Vamos a hablar esta noche de Enrique Barros. Esta no es una apología de corona fúnebre al uso, intento solo historiar su trayectoria. ~~Tampoco me sería grato señalar sus carencias y debilidades: dejó para otros esa tarea.~~

ALGUNOS ANTECEDENTES DE LA REFORMA UNIVERSITARIA

Han transcurrido cincuenta años -! ^y qué años !- desde el estallido de la Reforma Universitaria, ^y podría pensarse que el viejo que os habla evoca aquel tumultuoso movimiento juvenil como pretéritos ardores de mocedad.

Nada menos cierto: las etapas que atravesaron la República y las universidades en este medio siglo ponen en evidencia que estaba plenamente justificada, pese a sus excesos y sus desvíos. Los planteos que hacía la muchachada entonces en el orden nacional y cultural se han renovado constantemente. Hoy mismo los estudiantes se agitan en todas partes por cuestiones similares, desde Caracas y Río de Janeiro hasta Nueva York y California, desde Varsovia a Pekín, desde Madrid ^y Roma hasta El Cairo y Calcuta; los muchachos de Córdoba se adelantaron a todos ellos. Viajeros que acaban de llegar de París me hacen saber que manifestaciones estudiantiles en los sucesos de mayo portan carteles con alusiones elogiosas al movimiento del 18. Lo demuestra hasta el temario propuesto por los rectores universitarios de la Contrareforma para julio del corriente año (1968): "Misión,

responsabilidad y modernización de la Universidad Argentina", después de las confusas palabras del ~~Ministro de Instrucción Pública~~ Ministro de Instrucción Pública, ¿No eran acaso temas de la Reforma Universitaria, que esta llevó adelante impetuosamente aunque con signo muy diferente y contrapuesto al de aquellos señores?.

!Parecería que ellos recién tienen que empezar a formar su ideario y a preparar sus armas! La contraforma se debate entre el lugar creciente que los jóvenes tienen forzosamente que ocupar en la vida nacional y universitaria, y sus propósitos de tenerles sumisos y quietitos para sus ambiciones tecnocráticas, con avidez clasista, la clase de los señores ejecutivos, militares u otros, que se definen por sus apetitos de poder y de bienes materiales. En tanto, asaltaron a las universidades argentinas, un verdadero atraco, destruyeron cuadros de los mejores de muchas de sus escuelas e institutos, sin la menor consideración nacional ni personal, obligando al exilio a centenares y centenares de ellos; una pérdida inapreciable para la cultura argentina. ¿Todo porque? Porque aquellos se interesaban en promover la ciencia y la cultura al servicio de nuestro pueblo, y no en beneficio de los grupos monopolistas que asaltaron el poder.

Hoy como en el 18 la Nación tiene que tomar posición ante los tremendos problemas que se ofrecen a sus ciudadanos. Y la juventud universitaria argentina respondió entonces al desafío con toda su alma. Siempre fué en vano que trataran de desviarla o engeguercerla, por las buenas o por las malas, entre otros lo intentó Perón, cuando declaraba jupiterianamente en 1946 en el discurso a la Unión Sindical Universitaria en el Teatro Municipal de Bs.As. en el momento que precedió a la gran purga de los profesores universitarios "quiero que la política desaparezca de las universidades, porque sino hará desaparecer a las universidades". Como si la política no fuera la vida misma de los pueblos, y por ende de sus institutos de alta cultura.

Pero esta no es una disertación sobre la Reforma Universitaria, sino evocación de su militante más destacado.-

X

X

X

La irrupción de Córdoba en el escenario nacional no fué por generación espontánea. Respondía a una línea histórica, que venía de Mariano Moreno y de la Asociación de Mayo. En el orden local tenía antecedentes en las tentativas de renovación liberal, bajo la advocación de Sarmiento y otros, dirigida por Juárez Celman y Cárcano, y aún en las proyectadas reformas del Deán Funes a comienzos del siglo XIX. Pero sobre todo en los acontecimientos mundiales y nacionales mas inmediatos, a que me he referido en una obra (1). El ambiente universitario estaba caldeado desde 1916,

en parte por la agitación en favor de los aliados, a cuyo frente estaban Deodoro Roca, Arturo Capdevila, los Orgaz, el riojano Agüero Vera, el profesor de Derecho Romano José Martinoli. Contribuyó a la rebelión juvenil el hecho de que en el 18 varios centros estudiantiles estaban liderados por muchachos, varios de los cuales provenían de otras provincias, sobre todo limítrofes; de Santa Fé, Ismael Bordabedhere y Cúñez Pla, que dirigían el de ingeniería, de procedencia catamarqueña era Horacio Valdez en el de Derecho, y en el de Medicina Enrique Barros de extracción riojana y Gumersindo Sayago de Santiago del Estero y otros de Tucumán, de Salta, etc.-

En esa multitud de jóvenes se destacaron a poco Deodoro Roca, que dió ~~inx~~ la nota mas alta en el orden conceptual (2), y Enrique ~~Barros~~ ^{Barros} en la acción.

LA FAMILIA DE BARROS

Barros era hijo de viejos troncos criollos. Su bisabuelo materno había participado en la lucha contra Rosas y fué degollado con otros por el coronel federal, el "negro" Bárcena. Cuenta el cronista (3): "El borracho coronel Bárcena aterraba a la población, sin que nadie fuera capaz de impedirselo. El 31 de diciembre entró a la cárcel después de la oración, sacó a los señores Lorenzo Bravo y Francisco Ramos Mexía que estaban allí presos, y a una cuadra del paseo Sobre Monte, frente al actual colegio de Santo Tomas, los degolló con sus propias manos. En aquellos instantes salían de una quinta próxima los señores José Andrés Sanmillan y N. Peralta, y también fueron pasados a cuchillo. Al día siguiente aparecieron las cabezas de los cuatro en un asiento del paseo. Bárcena se dirigió enseguida a casa del gobernador Lopez, donde tenía lugar un baile; se encontraba en él la señora del delegado Arredondo. Cuando el asesino penetró en la sala con el traje ensangrentado diciendo con voz aguardentosa que acababa de degollar a algunos salvajes unitarios, la concurrencia se retiró en confusión. La señora de Arredondo, aterrada, enloquecida, gritaba desafortadamente que habían muerto a su marido. En vano pusieronlo por delante, no lo reconocía: había perdido la razón. En la mañana siguiente se encontraron otros cadáveres en los suburbios, dos de ellos individuos de la compañía de Casa Cuberta". Otra es la versión de Manuel E. Ríos(4).

(1)-G. Bermann. "Juventud de América". Ed. Cuadernos Americanos, México, 1946.-

(2)-Parte de sus escritos universitarios fueron recopilados por Horacio Sanguinetti, y por mí en una edición, mutilada: Deodoro ~~xxxxxxxxxx~~ Roca "El Drama Social de la Universidad", Ed. Universitaria de Córdoba, 1968.

(3) "Viose entonces... al coronel Bárcena y a sus dignos oficiales, compañeros en la desvergüenza y la borrachera, ocupados en estropear a las señoras, cortarles las trenzas y prenderles trapo

El fantasma del bisabuelo degollado rondaría sus sueños. Este antecedente dramático influyó sin duda en su vida y conducta, política y personal, así como la agresión que sufrió en 1918, cuando le rompieron la cabeza dejándolo parcialmente inválido para toda la vida. Pasada la época juvenil con su fogosidad, se tornó cauteloso y aún por etapas, temeroso. Pero jamás renegó de sus convicciones. No era de aquellos cordobeses que alguna vez recordó el cáustico Enrique Dickman, que en su juventud enlazaban santos y vírgenes en las procesiones, y en la madurez llevaban velas en ellas, santurrónamente.

Me relata su hermano mayor Jose Benjamín que el abuelo materno, radicado en Atamizque, en los bordes de las grandes salinas santiagueñas, murió en la guerra del Paraguay (5). Su madre Laudelinda Carranza, se encontró en Córdoba con su padre Benjamín Barros, quién había venido a estudiar desde la Rioja. Después de graduado, el doctor Benjamín Barros fué Juez del Crimen y profesor de la Facultad de Derecho de Córdoba. El padre de Benjamín Barros era catamarqueño, y a su regreso de Chile, donde estaba al parecer exilado, estableció su hogar en la Rioja. En la familia había sacerdotes, estaban emparentados con Pedro Ignacio Castro Barros (1777-1849), de destacada actuación en la Asamblea del año XIII y en el Congreso de Tucumán, Rector de la Universidad de Córdoba, que emigró a Montevideo durante el gobierno de Rosas, muriendo en Chile. Mama Carlota, una tía abuela de Enrique, solía enseñarles el retrato de un pariente que fué obispo ~~de~~

(3)- Ignacio Garzón. "Crónica de Córdoba". Tomo III, pag. 89

(4)- "Viose entonces...al coronel Bárcena y a sus dignos oficiales, compañeros en la desvergüenza y la borrachera, ocupados en estropear a las señoras, cortarles las trenzas y prenderles trapos colorados, y una noche, al mismo sanguinario tuerto disolver un baile del Gobernador, exhibiendo en sus salones el cuchillo con que acababan de "tocar el violín" a cuatro ciudadanos principales, cuyas cabezas aparecieron al día siguiente en lo alto de las portadas del paseo Sobre Monte(M.E. Río."Córdoba, su fisonomía, su misión".Ed. de la Universidad de Córdoba, 1967,pag,169).-

(5)- Se llamaba Julio Carranza y fué fusilado por la tropa de Francisco Solano Lopez en agosto 22 de 1868 en el campamento de San Fernando en el Paraguay, según relata el Diario de Resquin de la Dictadura (G.F. Masterman. "Siete años en el Paraguay". Ed. 1869, pag. 371).-